

**PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL**  
**30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007**  
**La Falda - Córdoba**

**BENITO MOYA Silvano G. A.** ([scribalatino\\_ar@yahoo.com.ar](mailto:scribalatino_ar@yahoo.com.ar))

**“Estudiantes del Colegio de Monserrat en la segunda mitad del siglo XVIII”**

**Resumen**

El colegio convictorio de Nuestra Señora de Monserrat nació como colegio mayor de la Universidad de Córdoba del Tucumán, gracias a la donación que realizara el Dr. Ignacio Duarte y Quirós en 1687.

Durante todo el siglo XVIII y parte del siglo XIX fue un internado que debía albergar a los estudiantes que llegaban desde lejanos parajes para estudiar en la Universidad. Por ello su organización administrativa fue funcional a la Universidad, de allí que no desarrolló un plan de estudios propio, sino avanzado el siglo XIX. Existió la figura del Prefecto de Estudios sólo con el fin de propiciar el estudio dirigido de las lecciones impartidas en la Universidad.

La fama de esta institución crecerá en la región y las circundantes hasta superar al Seminario de Nuestra Señora de Loreto, la otra institución educativa masculina de la ciudad desde 1699. Así el cometido original de su fundación se vio ampliado hasta ser albergue de los estudiantes hijos de la elite local, quien considera a la institución un espacio de poder simbólico de prestigio y distinción para quienes transiten sus claustros.

El trabajo que proponemos realizar se dividirá en dos partes. La primera de carácter cuantitativo procurará estudiar su población estudiantil en la segunda mitad del siglo XVIII: procedencia geográfica, permanencia en el colegio, carrera académica, etc. Mientras que la segunda, de carácter cualitativo, partirá del supuesto que siendo todos los estudiantes miembros de la elite de la gobernación del Tucumán y de otras circundantes, participan de ella en un segundo nivel. Su presencia se advierte pero sin protagonismo, ya que su juventud no les da pleno derecho de pertenencia, pues las proyecciones y ejecuciones parten de la voz madura y varonil.

A través de una serie documental bastante completa donde se anotó el ingreso y salida de los colegiales y los pagos de alimentos realizados por sus patrones, algunos rectores anotaron las apreciaciones personales de cada uno de los monserratenses. Es posible reconstruir entonces, las representaciones discursivas que se forma de ellos.

Entra en juego la institución educativa como tal, sus sujetos encargados de su control y administración y el conocimiento que construyen de su objeto y de su producto, tendiente a normalizar su comportamiento intraclaustral, para responder a la mos maiorum que se espera de ellos extraclaustralmente.

El disciplinamiento de los cuerpos, en términos foucaultianos, encuentra aquí su razón de ser, no sólo en las representaciones en el plano discursivo y simbólico del rector, sino en sus prácticas y estrategias. Como portavoz del pensamiento masculino y maduro del deber ser de la elite, tanto en los cuadros eclesiástico como civil, marca la disociación entre la enseñanza ilustrada de la Universidad y sus principios de razón, experiencia, progreso y avances científicos y el recorte sociocultural de la misma, que apenas puede reconocérsela. Es evidente que los cánones morales de la elite están en los aparejos y no en la pincelada ilustrada con la que gusta definirse.